



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

Editorial

Durante demasiado tiempo las iniciativas asociadas a la promoción de la lectura y el libro han centrado su apuesta, en realidad, en los intereses de quienes sólo persiguen adueñarse del trabajo intelectual del escritor y lucrar a costa del artista y del público, que enfrenta las consecuencias del más abultado impuesto aplicado en el planeta a la publicación y distribución de la obra literaria.

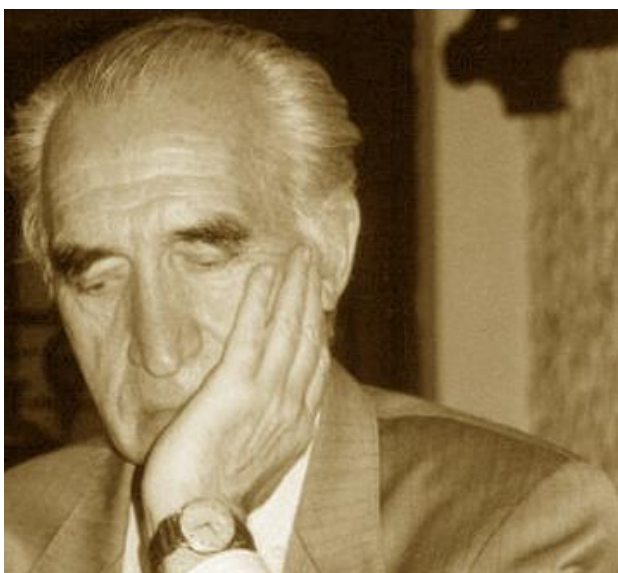
Una auténtica política pública en la materia ha de poner al centro del circuito del libro al creador, generando las condiciones necesarias para que el proceso estético sea posible y, asimismo, el lector se constituya efectivamente en activo partícipe de la actividad cultural de la que se nutre la sociedad. En esa perspectiva, la Sech exige una institucionalidad que establezca y respete de una vez por todas el derecho de autor, al tiempo que demanda la expresión de un círculo virtuoso, que respalde la elaboración de títulos en los más diversos géneros, fortalezca la red social de bibliotecas y convierta los medios de que dispone en soporte de la palabra con la cual la imaginación ha de construir el mundo.

Cita con Nuestras Voces

La Polilla Enamorada

Antes de desaparecer, la noche quiere quedarse en esta tierra. Se apiña en la oscuridad y, al alba, es una polilla inquieta, saltarina, ansiosa de conocerlo todo, vivirlo intensamente... Su cuerpo frágil danza en el aire, pero busca a su amado, que la dejó abandonada. El peso de su tristeza no impide, sin embargo, que sea un remolino movedizo que sacude y limpia la atmósfera. En verdad, la polilla está espiritualmente despedazada. Después de recorrer hasta los más distantes rincones de la oficina se queda quieta, casi con los ojos desorbitados, ante el sable de los samuráis -pequeña pieza artesanal, regalo de Victoria- que está encima de mi mesa de trabajo. Su corazón queda detenido, su respiración confusa, agobiada.

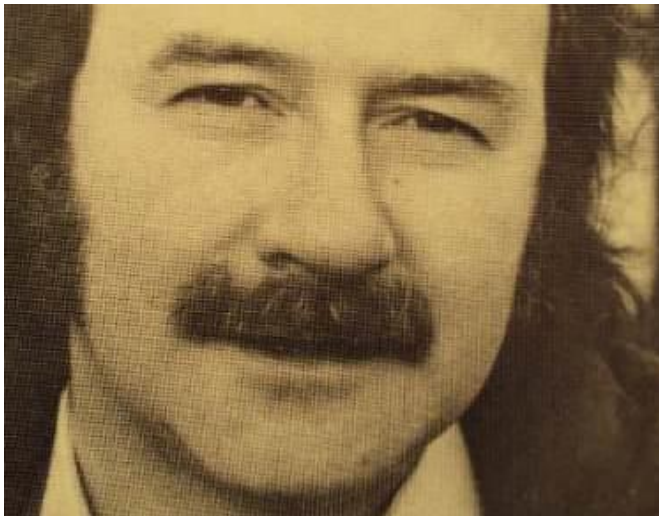
En su desesperación busca la ventana para alcanzar al parque y, de ahí, proseguir tras la huella del fugitivo. Pero los vidrios le impiden continuar con el vértigo de su vuelo sin descanso. Por uno y otro lado busca un intersticio por donde huir, escapar... Pero nada. El lugar está cerrado herméticamente. Es una fortaleza sin salida, una prisión... Ante la evidencia de no poder alcanzar a su amado -ahora, tan distante-, se deja caer con todo su ímpetu sobre el sable y su cuerpo queda mortalmente herido. En la cubierta del escritorio queda una lágrima de sangre.



Sergio Bueno (1927-2014)

Alerce

en Simpson 7



Rolando Rojo Explora el Imaginario de Skármeta

Antonio Skármeta es un nombre inscrito entre Los Novísimos, que incorporan la informalidad.

Mucho. Así como el lenguaje coloquial, elementos de la cultura popular; aparece el cine, aparece la música popular, el jazz. Una serie de expresiones culturales que para la generación del 50 no tuvo ninguna relevancia, en este nuevo grupo la adquiere, como se ve en el lenguaje, tanto el coloquial como el del pueblo. Aparecen las pensiones, los barrios y los cines junto con estos nuevos escritores de la generación llamada, por José Donoso, Los Novísimos. Y es en ésta que se incorpora Skármeta, que debe ser uno de los menores. Y pertenece, también, al Pedagógico. Esta gente, esta generación, se conoce en este centro de estudios.

Un circuito bastante especial.

Claro. Hay allí un libro que se llama Los Cuentistas del Pedagógico, es una selección, una antología que ya los agrupa con un sitio, con un nivel cultural y, también, con amistades entre ellos. Son conocidos, son amigos y estudian en el mismo lugar.

Este grupo ya había leído, por ejemplo, a las grandes letras norteamericanas, también vinculadas a la prensa, al mundo del periodismo.

Son seguidores y lectores de Hemingway; de Faulkner, también.

Y en ese contexto irrumpe una literatura temprana de Skármeta, de la que la prensa y la crítica dan cuenta cuando lanza el libro El Entusiasmo.

Claro, aparece El Entusiasmo en el año 67 y acapara la atención de la prensa, pero también acapara crítica. Es una manera nueva, hay que adaptarse a esta literatura, exige del lector otra postura, estar muy atento, ya que es una escritura rápida que va mezclando mucho la enumeración caótica, la corriente de la conciencia, el monólogo interior. Estas técnicas de nuestros escritores, las asimilan muy bien ellos y las incorporan al lenguaje, a la literatura chilena. Eso hace Skármeta en esos cuentos. Ya que tú nombras El Entusiasmo, hay ahí unos cuentos que son maravillosos. Por ejemplo, La Cenicienta en San Francisco, Nupcias, A las Arenas, son cuentos que yo creo que no tienen nada que envidiar a lo mejor de Latinoamérica, a lo de Vargas Llosa, que había empezado con cuentos.

Un elemento común en distintas obras de Skármeta es una perspectiva cinematográfica de lo que narra.

Tiene mucho de eso. Consideremos que es también cineasta, director de películas y creador. Ganó un premio ya en ese tiempo con un cortometraje llamado El Aparato Urinario. A él le interesa mucho

Una publicación periódica de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 1, N° 3,
Septiembre de 2014

el aspecto visual, tanto en la televisión como en el cine, por lo que es natural que en sus textos haya una visión similar a una narración cinematográfica. Tiene esa postura; desde sus comienzos mostró esa particular tendencia a lo audiovisual.

Su obra obtuvo un importante reconocimiento con el premio Casa de las Américas.

Claro. En el año 68 con su libro de cuentos Desnudo en el Tejado. A propósito de esta obra, Skármeta debe ser uno de los fundadores, de los precursores de lo que hoy está tan en boga: el microcuento o el microrrelato. El título de ese libro es un microrrelato, que dice: "Bueno y ¿qué pretende?, ¿que viva desnudo en el tejado?" Ése es el cuento. Y nadie haría eso, un cuento de ese tipo, yo creo que provocó todo un revuelo ese asunto. Hoy está de moda, hay congresos, concursos, se cultiva mucho.

Cuando exploras esa obra en particular, ¿qué elementos distintivos encuentras ahí?

Bueno, ahí está un cuento que es clásico, El Ciclista del San Cristóbal. La anécdota es en realidad como él dice; él señala algo que, a mi juicio, es decisivo: que disocia la anécdota para narrar desde un estado de ánimo, de la exaltación, del entusiasmo, de la nostalgia. Entonces este cuento, donde el muchacho tiene a su madre enferma, casi moribunda, y va a competir esa mañana, reúne el tema de la fiebre, la preocupación por la madre, por la carrera que tiene que ganar, con una velocidad y una mezcla lingüística a la que hay que estar atento. Es como ir acezando la carrera por el San Cristóbal hacia abajo y a la vez pedaleando. Logra unir la anécdota con el lenguaje que tiene ese cuento. Hay otro relato extraordinario que se llama A las Arenas. Es de un muchacho, me imagino que basado en alguna experiencia personal, que se encuentra en Nueva York y que tiene que vender su sangre para comer y pagar deudas, sin embargo él aprovecha esos dólares que le dan para ver a Ella Fitzgerald, la cantante de jazz, va con unos amigos y se gasta todo. Pero es también el dramatismo -con otro muchacho, con un mexicano- de estos latinos que tienen que vender su sangre para poder subsistir en Nueva York. Todo esto nuevamente envuelto en un lenguaje muy vertiginoso, muy poético, que no cesa y que no deja al lector tranquilo hasta que lo termina.

En la obra de Skármeta convive muy bien la tensión narrativa con el sentido del humor, que uno sabe que procede del autor, y que lo traspasa a situaciones más complejas. Y, al mismo tiempo, al observarlo en tanto hombre de las letras, hombre de la cultura, vemos que hace convivir su propio oficio narrativo con una suerte de apuesta por difundir el arte y la cultura en general.

Condujo El Show de los Libros, que era un programa buenísimo, que lo veía mucha gente, que, aparte de ser entretenido, era cultural. No entiendo cómo sacan eso de la televisión y dejan unas porquerías. Ese programa lo apreciaba mucha gente, y él debe haber lamentado que una telenovela le haya ganado el espacio, porque la masa la veía más. No hay una crítica frente a esa cuestión y se pierde un espacio que era realmente maravilloso, donde tenían cabida los jóvenes escritores, donde podían difundir su obra.

(Extracto de la entrevista concedida por Rolando Rojo al programa radial Barco de Papel).

Al Pie de la Letra

Prólogo a Horas de Sol, de Winétt de Rokha

He concluido de leer los originales de este libro, que palpita como un corazón, y he aquí que me vienen a la memoria estas palabras de mi última lectura italiana: *ed io mi persuasi subito che quella donna fosse una delle creature predilette dalla Natura*. Con curiosidad primeramente, luego con placer y con ternura de emoción, he sentido, más que observado, cómo al soplo insistente de una verdadera vocación artística, las brumas del prejuicio, del falso pudor, del convencionalismo social, se rasgaban, se desvanecían, hasta dejarnos ver en su desnuda belleza, en su santa y conmovedora desnudez, el alma de esta niña excepcional, que nos habla del amor con más confianza y más pureza que las que seguramente pondrían otras de su edad en describir las faldas superpuestas de un traje a la moda.

En tanto que nuestra juventud femenina, tiranizada por el atavismo y la educación, languidece bajo el frío y pesado ropaje de los ángeles, que según costumbre antañona va pasando de madres a hijas; en tanto que las doncellas de nuestro país, apretadas hasta el ahogo por el ceñidor de una moral extrahumana y antinatural, se ven forzadas a disimular y a callar lo que sienten, sin dejar de sentirlo, y sintiéndolo acaso con más acritud por cuanto están obligadas a guardarlo bien adentro de sí mismas; en tanto que nuestras jóvenes representan ante el mirar imperturbable de la vida la comedia de las virtudes aparentes, es decir, la comedia del cielo, una niña escapada del escenario a media luz, libre del disfraz angélico, que puede ser muy bonito y muy cándido, pero que al fin y al cabo es un disfraz, una niña toda ella, alza ante Dios sus brazos frágiles y en un grito de sinceridad le dice: "Voy hacia ti. La ofrenda de mi ser es pobre (...).

Habitados como estamos a que nuestras damas escritoras -salvas sean muy escasas excepciones- pongan su sensibilidad y su inteligencia al servicio de la iglesia, de la cocina o de la moda, con abstracción de otros asuntos que pueden ser para ellas, y para todos, mucho más interesantes, y que lo son, a no dudarlo; acostumbrados a que la literatura femenina, la verdadera, la humana, la que es vida, sea huerto cerrado para las autoras solteras, y recinto sospechoso para las casadas jóvenes, y aún terreno algo comprometente para las matronas de larga experiencia y de prole numerosa, ¿no es de temer que a la aparición de este libro de amor y juventud, escrito por la juventud y el amor mismos, se llamen a escándalo todos esos encantados que duermen apaciblemente, que sueñan que les bajan de los hombros unas alas muy blancas y muy grandes, mientras ondulan con suavidad inefable los hilos que durante años y años tejiera sobre ellos la silenciosa y lenta araña de la rutina?

Manuel Magallanes Moure (edición de 1915).



Poética

Mis Poemas Repiten Incansablemente lo Mismo

Dicen las mismas palabras o frases que oyen
Producen sonidos inesperados; para algunos, son ruidos inexplicables;
las alarmas de aviso de incendio no los mueven;
Son más sordos que una tapia; mis poemas
Sienten obsesión por los objetos,
Cuando tomo una hoja en blanco para iniciar la escritura,
Ellos aparecen con lápices, plumas de faisanes,
Libros con historias muy antiguas,
Con sillas y mesas, invitan a la escena
al gato y a la caja
Llena de baratijas;
Apilan los objetos, o los ponen en línea;
Mis versos no se acomodan fácilmente
Con los versos de otros poetas, es preferible dejarlos solos;
Para indicar lo que desean, toman las manos de sus lectores
Para que sean éstos quienes señalen con el dedo
Las cosas que ellos desean; tiran al suelo los objetos,
No entienden la transparencia del vaso de agua;
evitan el contacto físico; no les gusta
Que nadie los toque o los cargue; chillan como cerdos;
Excepto, cuando están encerrados en un libro,
Ahí se quedan atrapados, pegados con adhesivo,
Hasta que viene un buen lector,
Leyendo los poemas, los libera.

Eduardo Embry (Valparaíso, 1938). Ha sido distinguido con el Premio Municipal (1964) y Nicomedes Guzmán, de la U. de Chile, entre otros.

Georg Trakl: Homenaje desde Antofagasta

Camino hacia cuartos oscuros.
Los molinos bailan en el desierto
tras los cerros erguidos de la ciudad fatua.
Son las luces de los campamentos.
Las calles, ejércitos de hormigas,
sacuden con ímpetu
la tormenta de los vientos del sur.
Evocando los bosques de Sebastián,
el río llora los permanentes silencios
por el amor ausente,
que dibuja las cartas
de un brujo sobre la mesa.
Las hojas con el aroma del otoño
caen sobre las gasas horizontales.
Una manzana se refleja en el espejo,
mirando a las casas blancas,
desde el fondo un rostro curtido
por la furia del mar.
La cortina rojiza
mira hacia el bosque perdido
desde lo alto de un mirador de luces.

Marietta Morales (Antofagasta, 1973). Ganadora de la Beca de Creación Literaria del Consejo del Libro y la Lectura en 2001.

Narrativa

La Confesión Obligada

De nuevo me observas con esa mirada penetrante, adusta, pero melancólica; y aquí me encuentro pidiéndote perdón, por algo de lo que no me arrepiento. Me miras con desdén -o eso al menos creo- desde esa altura dictatorial, con tus brazos colgando, tus piernas aferradas a la cruz, el sufrimiento nocivo que se desliza para arrepentirnos

del pecado. Tu sangre que continúa brotando como lágrimas, y yo que las interpreto en la expresión penetrante hacia un nuevo cuerpo.

Lo hice esta tarde frente a ti, en este mismo templo, así que fuiste testigo y eso te convierte directamente en cómplice. Los chillidos silenciosos que quedaron atrapados en mi mano mientras le tapaba la boca, ahora te los ofrezco a ti, en signo de un perdón obligatorio. El recuerdo de esas piernecitas frágiles, su pelito con olor a frutilla y esa expresión de ternura que se ahogaban en una confesión trémula, serán el alimento para mi placer cuando esté bañándome esta noche.

Estábamos encerrados los dos, explorando las sensaciones más extremas que un hombre a tu servicio puede experimentar, en tu nombre me blindo, porque me has dado el poder aquí en la tierra como supongo que tú las tienes en el cielo.

Habíamos llegado al acuerdo de que nunca más. Lo sé. Pero esa ley maldita que han impuesto los gerentes de esta empresa me tienen en la encrucijada de obedecerle a la racionalidad humana que se expresa entre mis piernas o la justicia inverosímil que dará el castigo eterno a partir de ahora y para siempre y que me pesa, cada vez que me coloco la casulla. O eso al menos es lo que me hacen creer los pocos amigos que saben de este amor.

Esa corriente fría que rebota en estas inhóspitas paredes me recuerda que este templo está a mi cargo. Observo a esas criaturas cuando vienen acompañados de sus padres en la misa del domingo y analizo el comportamiento que cada cual ha adoptado. Es un orgullo compartir todo este amor con ellos, ese amor clandestino que me impulsa al frenesí sagrado ante tu presencia, quisiera que pudieras experimentar estas sensaciones que me invaden. Sigo enamorado de todos ellos y siento que es mi obligación protegerlos de alguien que les quiera hacer daño. Por eso los quiero para mí. Deseo sentir ese aroma a infancia que expelen en sus ropas, abrazar sus miedos y encarcelar su ternura en mi corazón. Estoy enamorado de todos los que vienen a mí y estaré de los que vengan en el futuro, aunque no los conozca.

La mirada insoslayable a esa fragilidad me provoca el mismo impulso que tuve la primera vez, cuando me sentaron en esas rodillas de punta y sus manos recorrieron cada rincón de mi cuerpo límpido, sagrado, impenetrable. Pero comprendí que eras tú quien se estaba manifestando. Entonces los gritos eran un llamado de auxilio que se ahogó en la pasión, en el goce, en el orgasmo paternal; sólo un eco mudo en mi corazón me hizo comprender que ese estímulo erecto era nuestra única salvación a esta necesidad.

A ti no te puedo mentir, porque hacerlo es inútil. Sabes perfectamente lo que estoy pensando, así que ni siquiera mi pensamiento es privado. Sólo soy un simple cordero que desea probar el sabor de los demás terneros que deambulan por el páramo de la inocencia, porque lo necesito, porque soy un impulso que desobedece a la abstinencia moral que se está tejiendo en la conciencia. Me he quedado atrapado en una cerca de ese páramo. Soy un hombre con alma de niño que ama a sus semejantes... eres tú quien se manifiesta en cada gemido. No me mires con ese sufrimiento, que de seguro lo moldeó algún artista que te colocó allá arriba. Sólo quiero ser feliz con cada uno de ellos.

Felipe Valdivia (Santiago, 1985). Autor de Traducciones de Anagramas y de Manual de Alteraciones.

Director: David Hevia

La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico alerce@sech.cl

Página web: www.sech.cl

Encuétranos en Facebook y Twitter